



Benjamín
Yépez

Noticias y zarzuelas en Colombia 1850-1880

Colombia, una vez asumido el papel de país "independiente", entró en una serie de luchas internas en busca de establecer una hegemonía de poder entre diferentes bandos y facciones políticas que representaban diversos intereses en el nuevo país. En este contexto, la zarzuela entre 1850-1880, es abordada como una expresión de la vida cotidiana, dentro del entramado de los acontecimientos que ocurrieron en una realidad que podríamos denominar "convulsionada normalidad".

Metodológicamente, nuestra manera de confrontar esta historia, se ha basado en el retomar las noticias de prensa de la época, expresión válida de las ideas y sentimientos de una buena parte de la sociedad, la poca bibliografía existente sobre el tema, y la consulta de los archivos de programas de mano y partituras, que posee el Centro de Documentación Musical del Instituto Colombiano de Cultura.

Lo importante y relevante que hizo el teatro lírico en su momento y sobre lo que se quiere hacer énfasis, fue el papel de catalizador, de disipador de tensiones y por qué no de solaz esparcimiento, en medio de esta realidad. En ese sentido su trascendencia e importancia no puede medirse únicamente por la calidad del repertorio interpretado. En la cotidianidad queda un intangible, una presencia de esperanza que justifica más de una existencia.

Introducción

El enfoque que pretendo establecer en el presente ensayo proviene de dos vertientes de las Ciencias Sociales. De una parte las técnicas de recopilación y consulta de materiales y fuentes propias de la Historia Social y de otra, de la metodología y análisis, en el sentido de enmarcar los hechos de una sociedad, en unas costumbres, en una cotidianidad que se aborda desde la Antropología. Difícilmente se puede encontrar el momento, o dónde está el límite del terreno de una u otra disciplina, pero mi pretensión no es dar cuenta de ellas como tales, sino de un hecho histórico y social de arraigada tradición y permanencia en nuestra sociedad.

Once Colombia had assumed its role as an "independent" country, a series of internal struggles broke out in its efforts to establish a hegemony of power between the different political bands and factions which represented the diverse interests of a new country. In this context, the composition of zarzuelas between 1850 and 1880 was approached as an expression of daily life, within the framework of the events which occurred in a reality which we could call "convulsed normality".

Methodologically, our way of confronting the history of the zarzuela in Colombia has been based on the use of press articles of the period, a valid expression of the ideas and sentiments of a large part of society of the time, the scarce bibliography which exists about the subject, and the consultation of programmes and scores held by the Centro de Documentación Musical of the Instituto Colombiano de Cultura.

Emphasis is placed upon the importance and relevance of lyric theatre at the time as a catalyst for the dissipation of tensions and as a means of relaxation in the midst of this harsh reality. Its importance cannot therefore be measured solely by the quality of the repertory performed. Rather, by the fact that in day-to-day life, there remained something intangible, a ray of hope which justified more than one existence.

Desde el inicio de esta investigación, que aún se encuentra en proceso de consolidación, he pretendido enmarcar el fenómeno de la zarzuela en Colombia, y más específicamente en Santafé de Bogotá, entre 1850-1880, como un hecho, como una expresión de la vida cotidiana o dentro del entramado de los acontecimientos que ocurrieron en esos tiempos, dentro de una realidad, que podríamos denominar "convulsionada normalidad" en que se debatió, y se debate esta sociedad. Es en ese sentido que el hablar de otros sucesos aparentemente ajenos a la escena misma del espectáculo, terminan develando y confiéndole a éste, su razón de ser y su trascendencia. A su vez, el interés por esta temática cobra una dimensión vital, en la medida que apunta

hacia uno de los hechos más sensibles para la comprensión de nuestra sociedad colombiana actual, y es el de la continua y constante negación de lo que se posee, como si los intelectuales oficiales, al emitir sus juicios de valor, quisiesen construir una realidad imaginada, una historia grandiosa o vergonzante, pero de todos modos fantástica y lejana.

Metodológicamente, nuestra manera de confrontar esta historia, se ha basado, como ya lo he anunciado, en el retomar las noticias de prensa de la época, expresión válida (aunque sé que debe tomarse con reservas) de las ideas y sentimientos de una buena parte de la sociedad; la poca bibliografía existente sobre el tema, y consultando los archivos de programas de mano y partituras que posee el Centro de Documentación Musical del Instituto Colombiano de Cultura.

La investigación la hemos desagregado en dos etapas, una que abarca la época de 1850-1880 y sus antecedentes, así como la discusión y posición de los historiadores que dan cuenta aproximada de ello, y otra que se ocupa de la época comprendida entre 1880-1950. Esta separación se hace porque hemos percibido que hay un viraje en la realización, producción, montaje y temática, en donde es evidente la manera como se asume el hecho de la zarzuela en el país. Ahora trataré de exponer las noticias de la época comprendida entre 1850-1880, sus antecedentes y los comentarios que se hicieron en su momento.

La segunda etapa, se hará en el momento en que se termine la ordenación, sistematización y catalogación del fondo "Pantaleón Gaitán" que se encuentra en los archivos del Centro de Documentación Musical, y que, por lo que hemos podido constatar, tiene una enorme importancia, ya que en él se hallan los materiales de prácticamente cuatro décadas de producción lírico teatral en Colombia.

1. Lo que dice la historia oficial

Colombia, una vez asumido el papel de país "independiente", luego de las que podríamos llamar guerras de liberación de la Corona española, entró en una serie de luchas internas en busca de establecer

una hegemonía de poder entre diferentes bandos y facciones políticas que representaban diversos intereses en el nuevo país. Esas luchas intestinas y fratricidas, dieron como resultado, luego de más o menos cincuenta años, la que hoy conocemos como tal, República de Colombia. La secuencia del proceso se puede seguir por las denominaciones que ha tenido el territorio: La Nueva Granada pasó a ser la Gran Colombia; ésta, la Confederación Granadina, ésta a su vez los Estados Unidos de Colombia y luego la hoy República de Colombia.

Aparentemente desde que se consolidó esta última denominación, su discurrir ha sido irónicamente institucional. A diferencia de otros países de América Latina, durante el siglo XIX sólo hubieron tres golpes de estado, que son pocos al lado de los otros países, al igual que en este siglo sólo podemos hablar de uno. Sin embargo, nos encontramos con una violencia recurrente manifiesta en el siglo pasado en nueve guerras civiles, dos internacionales, y un sinnúmero de revueltas y alzamientos regionales, que han desembocado en el presente siglo en luchas guerrilleras, actos de terrorismo y secuestro, y fenómenos de paramilitarismo, a los cuales se le suman otros ingredientes sensibles en la política, en la economía, en la cultura, que trascienden los límites estrictamente nacionales.

Alejada de la presencia política y económica de España, luego de las guerras de independencia que culminan en Colombia en 1819, económica y culturalmente la mirada y la influencia provienen en un principio de Francia, Italia e Inglaterra. Posteriormente será de Alemania y luego de Estados Unidos, que con su auge, se convierten en modelos a imitar.

En 1822, el General Francisco de Paula Santander, haciendo eco de las peticiones de algunos ciudadanos que impugnaban la educación clerical en las entonces tres universidades existentes, en los colegios y conventos de la época, da vía a la que llamaron Universidad Pública, que fue encomendada a una misión francesa. Dicha universidad tuvo una corta y agitada vida, como la vida misma del país, y de la cual se mantuvo hacia la posteridad la enseñanza del derecho únicamente, aunque en condiciones lamentables.

"Tras la guerra civil de 1840 y bajo la presidencia del general Herrán, las fuerzas victoriosas en la contienda, le imprimieron al país un fuerte viraje político de sentido conservador. La Constitución de 1842 y la reforma educativa adelantada bajo la dirección del doctor Mariano Ospina Rodríguez, fueron expresiones del cambio. Las perturbaciones políticas y el supuesto descenso de la moralidad pública se atribuían a las orientaciones que había tenido la enseñanza en las décadas anteriores, sobre todo a la influencia de la filosofía de Bentham". (Jaramillo Uribe, Jaime. *La personalidad Histórica de Colombia*. Instituto Colombiano de Cultura, 1977. Pág. 251).

Los resultados de la reforma educativa propuesta por Ospina Rodríguez no se hicieron esperar, ya que la enseñanza al no estar generalizada para la gran población, aquellos que accedían a ella se convertían en los nuevos mandos y cuadros que asumían el poder casi de manera inmediata. De esta manera se expresaba para entonces el Sr. Samper, quien hizo estudios profesionales bajo el nuevo sistema:

"¿Anduvo acertado el doctor Ospina en sus propósitos? El tiempo hizo ver con claridad que él tenía sobrada razón en lo tocante a la primera de las ideas apuntadas, pues la juventud había carecido totalmente de disciplina que la moralizase y de reglas severas en lo relativo a estudios y colación de grados, que sirviesen de verdaderas garantías de idoneidad, dado el régimen de privilegio profesional y de las enseñanzas sostenidas por el Estado. Jamás, sin aquella disciplina, se lograrán entre nosotros resultados satisfactorios en materia de instrucción pública".

Pero una cosa es lo que predica el sistema y otra la realidad cotidiana. En cuanto al segundo propósito, dice el mismo publicista, que las cosas fueron demasiado lejos.

"Se dio a la Universidad un aspecto clerical. Clérigos eran el rector, el inspector, jesuitas los profesores de San Bartolomé, sin contar todos los empleados y catedráticos de la facultad de Teología; y el rigor que había en las prácticas religiosas; suscitaba en la mayor parte de los alumnos una reacción en sentido contrario. También fue contraproducente el tercer objetivo. Los estudiantes buscaban por su propia cuenta el contacto con las ciencias políticas de su tiempo y los librerías de la época se los ofrecían abundantemente". (Jaramillo. *Ibid.*, pág. 253).

En esta universidad doctrinaria en las aulas pero

inquieta en los extramuros, se formó la siguiente generación romántica y radical que se manifestaría inmediatamente después en la vida pública colombiana, durante el gobierno del general José Hilario López.

El paréntesis romántico de José Hilario López, hizo de nuevo un cambio brusco y como siempre:

"...no fue propicio para la Universidad. Las reformas políticas que puso en vigencia el gobierno del General, quisieron llevar hasta sus últimas consecuencias las libertades políticas individuales y entre éstas la libertad de enseñanza y de ejercicio profesional. La exigencia de un título académico para ejercer la profesión de abogado, médico, ingeniero o sacerdote, fue considerada como una forma de monopolio y una limitación a la libertad de trabajo. En consecuencia, la ley de 15 de mayo de 1850 eliminó el requisito de título profesional para el ejercicio de todas las profesiones liberales, con la curiosa excepción de la farmacia. Por la misma ley fueron eliminadas las universidades y convertidas en colegios nacionales. Los tres artículos esenciales de la reforma educativa decían:

Art. 1º. Es libre en la República la enseñanza de todos los ramos de las ciencias, las artes y las letras;

Art. 2º. El grado o título científico no será necesario para ejercer las profesiones científicas, pero podrán obtenerlo las personas que lo quieran del modo que se establece en la presente ley;

Art. 16º. Suprimense las universidades. Los edificios, bienes y rentas de que hoy disfrutan se aplicarán para el establecimiento de los colegios nacionales, a excepción Colegio del Rosario cuyos bienes serán administrados conforme lo decida la Cámara Provincial de Cundinamarca." (Jaramillo, *ibid.*)

Abolida por decreto la Universidad formadora de líderes y generadora de tradición académica, el país a su vez entra en un caos institucional manifiesto en tres guerras civiles y un golpe de estado -insurrección de Julio Arboleda en el Cauca, golpe y deposición de Melo y guerra de 1861. Tras este período de quince años convulsionados, surge de nuevo la idea de la Universidad. Sobre la base de un proyecto de ley presentado por José María Samper en 1864, el 22 de septiembre de 1867 el Congreso Nacional aprobó la nueva ley orgánica: "...con el objeto de organizar una Universidad Pública en la capital de la República, la que llevará el nombre de Universidad Nacional de los Estados Unidos de Colombia".

El decreto reglamentario fue dictado por el presidente Santos Acosta el 3 de enero de 1868 y como primer rector fue designado el doctor Ezequiel Rojas.

Esta universidad fue pensada desde entonces como un foro civil y público ajeno a las luchas clericales y que ha podido, para bien o para mal, mantenerse fuera de las discusiones políticas del poder de turno. La nueva Universidad se iniciaba con las clásicas facultades de Jurisprudencia, Medicina y Filosofía y Letras, a las cuales se agregaron la Escuela de Ciencias Naturales, la de Ingeniería y la de Artes y Oficios. También harían parte de la Universidad la Biblioteca Pública, el Museo de Ciencias Naturales, el Laboratorio de Química de la Facultad de Medicina, y los hospitales. La misma ley eliminaba el Colegio Militar y la Escuela Politécnica que había recreado Mosquera en 1861, y ordenaba que sus alumnos fueran recibidos en las facultades de la Universidad si comprobaban "aprovechamiento y buena conducta". (Jaramillo, *ibid.*).

En ese entorno político educativo, la historiografía, o la historia oficial no menciona la actividad artística y cuando lo hace se avergüenza de ella y mira hacia el otro lado del océano: lejano, nostálgico y por supuesto más allá de los Pirineos. Como veremos más adelante, es justo en esta época que se inician de manera casi constante los espectáculos lírico teatrales. Dice la historia oficial de hoy refiriéndose al tema:

"El teatro, como suele decirse, brilla por su ausencia no sólo a través de todo el siglo XIX, sino en buena parte del XX. El hecho de que no exista en la literatura colombiana una producción teatral de consideración, merece algunas rápidas reflexiones. En verdad, el género dramático es el de más difícil cultivo. Parece evidente que el teatro exige una tradición extensa, un cierto medio propicio, unas condiciones materiales y espirituales más complejas que las de la poesía, o la novela. La inexistencia de salas, de escenarios adecuados, de escuelas de actores, de técnicos, escenógrafos, directores y de un especial clima colectivo y casi ceremonial que distingue al espectáculo teatral, está estrechamente relacionada con la reducida y poco considerable producción de obras dramáticas. Indudablemente, el teatro se escribe para ser representado y el verdadero arte dramático es aquel que piensa sus obras en función del escenario, de los actores, del vestuario, de la fuerza de la palabra ha-

blada y del movimiento. En Colombia se han escrito muchas obras que no incluyen la dimensión esencial de su realización en las tablas, y este teatro escrito no puede ser considerado como auténtico teatro, a lo sumo, como literatura dramática, por una parte; y, además no contribuye en nada a la creación de esa tradición indispensable, a esa cadena sin la cual, por ejemplo, las obras de García Lorca son impensables sin las de Lope de Rueda, Lope de Vega, Calderón, el mismo Benavente, etc."

Y sigue:

"Los románticos escribían tragedias de inspiración francesa; los costumbristas trataban de dramatizar su entorno, pero resignados unos y otros, a que sus obras fueran solamente leídas, como una novela o como un cuadro o crónica de costumbres. Así, por ejemplo, Santiago Pérez, Caicedo y Rojas, José María Samper o Fernández Madrid, entre muchos otros. Pero en dramas como *El castillo de Berkeley* o sainetes como *Un alcalde a la antigua y dos primos a la moderna*, no existe una verdadera calidad teatral (ni, apurando, literaria)..." (Barney Cabrera, Eugenio. *Actividad Artística en el s. XIX*. En *Manual de Historia de Colombia*. T. II, pág. 681).

El análisis continúa exponiendo, palabras más, palabras menos, que pareciera en este contexto que la intelectualidad, por una parte, y la capacidad creativa por otra, hubiese quedado aferrada a una mentalidad arcaizante, sin intentos revolucionarios, ni siquiera moderados, sino más bien retardatarios. Los modelos de la Europa central y de Inglaterra de corte clásico, son celosamente cultivados en estrechos círculos de tímidos intelectuales. La imitación servil, o acaso el demasiado respeto a lo aprendido son la inercia cultural oficial. Martí, Rubén Darío, Palma o González Prada no se encuentran, para el historiador, en aquella Colombia.

Dice para entonces Jaramillo Uribe:

"Por una tendencia presente desde sus comienzos históricos y observada por funcionarios y viajeros desde el s.XVIII, los neogranadinos mostraron una capacidad intelectual bastante notable, que no producía grandes cumbres pero sí un tipo medio numéricamente abundante, acercándose así más al proceso de formación de élites que a la producción de grandes líderes."

"Discreta la contribución indígena en población, mano de obra y técnicas; mediana y de difícil logro la riqueza y medianas las formaciones sociales y grupos; con numerosos

núcleos urbanos que hasta hoy han evitado el gigantismo urbanístico. Colombia bien puede ser llamada el país americano del término medio, de *áurea mediocritas*." (Jaramillo Uribe. *Ibid.*).

Hay que tener en cuenta que la exposición del doctor Uribe es de 1977, ahora, 1995, la expansión urbana rebasa cualquier lógica y plan de urbanización medianamente coherente, en las urbes colombianas, sobre todo en Bogotá.

En su afán sesgado y vergonzante en lo analítico, la historiografía colombiana echa mano de las comparaciones; antes de asumir una observación juiciosa de los hechos mismos diciendo así:

"El gran teatro europeo para ópera, ballet, opereta, zarzuela, drama, comedia o variedades fue también un modelo ávidamente adoptado en los países latinoamericanos. El gran edificio que polarizaba la actividad social de ver y ser visto, y reunía de modo singular y exclusivista a un cierto número de integrantes notables de las clases sociales altas y medias, se reflejó en los grandes edificios erigidos para tal fin en Buenos Aires, México y Río de Janeiro. Las ciudades colombianas mal podían aspirar a tener los extraordinarios teatros construidos en las ciudades mencionadas, ni tampoco tuvieron una bonanza financiera repentina y fabulosa, como la Manaos, en el Brasil amazónico, en la época de la explotación del caucho, que permitió erigir en esa ciudad-hongo, un teatro enorme casi enteramente preparado en Italia y traído, mármol por mármol, a lo largo del Amazonas.." (Télez, Germán. *La arquitectura y el urbanismo en la época republicana*. En *Manual de Historia de Colombia*, Pro-cultura, T. II Pág. 535).

Para enterarnos mejor, la bonanza cauchera se dará básicamente en las tres primeras décadas de este siglo. Así, los análisis surgidos desde la academia que crea lugares comunes, que se repite a sí mismo, que califica las acciones desde la observación ausente o desde el esquema importado, le ha negado a la vida social sus expectativas, sus anhelos, frustraciones, su propia realidad, es decir; su Historia. Mal podríamos señalar que ésta sea una etapa superada, pues hoy en día son muchas las expresiones de nuestra cotidianidad que son tildadas de banales, superficiales, intrascendentes; más aún cuando en muchas de ellas se encuentra el equilibrio emocional para la crudeza de la realidad política, moral y económica en la que tenemos que sobrevivir.

2. Retomando las fuentes

De alguna manera, el modo de agarrar el hilo de la historia suele hacerse al consultar otras fuentes, los enfoques que se hacen sobre otras temáticas, el retomar lo que otros dijeron y no trascendieron en su momento, y es así como encontramos uno de los medios para nuestra aproximación:

"La tradición de las corridas de toros, durante la Colonia, no requería otro escenario que el de la plaza principal o cualquier otro espacio abierto en ciudades o pueblos, pero ya en la República (que repudia todo lo español, pero retiene la fiesta brava en su corazón) al final del siglo XIX, las plazas de toros aparecen como edificaciones autónomas".

De igual manera podemos decir, que de los corrales de comedia, pasamos a los llamados coliseos, sitios que en la terminología actual se denominan "espacios múltiples". El drama, el sainete, las veladas escénicas, el teatro lírico y demás espectáculos se hacían en estos espacios. Es así como empezamos en la búsqueda de este camino que nos permita retomar el hilo próximo de los acontecimientos.

3. Antecedentes

Si bien es cierto que la historia no comenta con detenimiento la vida musical y teatral en la entonces Nueva Granada durante la conquista y colonia, esto tiene varias razones: por una parte, la Nueva Granada era en un principio, un sitio de paso o cruce de caminos que conducían hacia el Perú o hacia el mítico Dorado, y de regreso era la posada de los que retornaban, camino a España, embarcándose por los puertos caribeños de Venezuela (La Guaira), o por Cartagena. Sobre esto dice el P. J. I. Perdomo en su estudio *La Ópera en Colombia*:

LA ZARZUELA:

"Debía haber tenido algún desarrollo y resonancia en las colonias españolas. Al menos para la Nueva Granada no fue así.

En el Archivo Musical del Seminario de San Antonio Abad del Cuzco se encuentran unos cuantos juguetes musi-

cales, loas, comedias, una ópera serenata.

En la Lima virreinal, fue compuesta la primera ópera del Nuevo Mundo por don Tomás de Torrejón y Velasco (1644-1728). Se llamó *La Púrpura de la Rosa* (1701), con texto de don Pedro Calderón de la Barca. La segunda en México: *Partenope* de Manuel de Zumaya (1711).

Nosotros no pasamos de jácaras y loas en las juras de los reyes. En el Coliseo Ramírez, se escucharon las primeras tonadillas, género antecesor de la zarzuela. En su ejecución sobresalieron la Marquesa de San Jorge Rafaela Isasi de Lozano: *La Jerezana* y doña María de los Remedios Aguilar de Cebollino: *La Cebollino*, así como Nicolasa Villar.

La única obra dramática que produjo España en el Nuevo Reino de Granada, con música incidental que se conoce, es *La Conquista de Santa Fé de Bogotá*; de don Fernando de Orbea escrita posiblemente a fines del siglo XVII.

La comedia "literariamente es un engendro greco-chibcha" según expresión del escritor Javier Arango Ferrer. El autor, mal historiador, regular versificador de fantasías, es experto conocedor del teatro en cuanto al juego de escenas y personajes. La obra da la impresión de una ópera afónica, por el aparato escenográfico y el corte de los personajes. Con música de Verdi sería una nueva *Aida*.

"El texto intercala música, arias, recitativos y coros. Tocan cajas y clarines y tiros, suena el golpe de la música y hasta ballet: la danza de la Colla."

Arango acertadamente, acerca de esta coreografía y su nombre, lo considera fonema incaico.

Se divide en tres jornadas. Figuran en esta pieza:

Ozmun: Rey de Santa Fé de Bogotá

Jiménez de Quesada, mariscal

General Tundama

Lugo y Belalcázar, capitanes.

Amirena: Infanta de Popayán

Palmira: Princesa de Calambas.

Nemequene: hechicero

Personajes secundarios: Chiburina, indio

Florela y Gualiba, indias

Martín, español.

En inédito sainete (1820) posiblemente de don José Francisco Pereira, del que se conserva un fragmento, una ñapanga invita a un joven fraile a danzar jacarandosamente bailes populares y le canta diciendo:

Hermanito de mi alma

Qué hace aquí tan afligido?

déjese de pendejadas

y venga a bailar conmigo!

Contradanza o fandanguillo,

jota, manta, mollejón,

el bambuco o torbellino:

la sambullidera, el bals,

el bunde o sanjuanito

el samba, toracachón,

el pájaro o sombrerito?

La presencia de la zarzuela española en el siglo XIX fue frecuente en nuestro teatro, mucho más que la ópera". (J.I. Perdomo Escobar, *La Ópera en Colombia*, Bogotá: Litografía Arco, 1979).

Esto por lo menos nos indica que sí hubo actividad lírico teatral en la Nueva Granada, aunque fuese de carácter esporádico. Lo que está claro, a pesar de los críticos e historiadores, es que la actividad teatral era, y sigue siendo, una de las mayores expresiones del pueblo colombiano. Los estudios especializados muestran la evidencia de nuestra realidad. Una de las fuentes primordiales, hoy en día, para ver las dimensiones de la producción teatral colombiana es la *Bibliografía del Teatro Colombiano*, elaborada por Héctor H. Orjuela y publicada en 1974, por el Instituto Caro y Cuervo.

4. La zarzuela y las noticias

En el contexto de una realidad compleja, más aún cuando ésta no ha logrado consolidar parámetros e instancias sociales o institucionales de procedimientos y de normas de organización de la nación, los acontecimientos cobran una dimensión y unas implicaciones que desatan una dinámica poco predecible; a su vez, los acontecimientos ocurren con tal velocidad, diversidad e intensidad que en muchas ocasiones las "noticias" terminan siendo reseñas de un tiempo inmediato al cual no se le puede seguir su trayectoria posterior y menos aún la posible huella en el entramado social. De ahí que para muchos de los historiadores, sea difícil retomar las sendas de los hechos en el entramado oficial de los documentos. Es en este sentido que nuestro aporte se orienta a mostrar una veta que permita a quien este interesado en la temática, acceder a esta documentación partiendo de las entonces llamadas "noticias", que hoy podrían ser vistas más bien como unas reseñas de los acontecimientos.

"A principios de 1836 llegó a Bogotá el español Dn. Francisco Villalba con la primera compañía dramática (de zarzuela) que vino al país. Traía una tonadillera, 'La Flet-

cher', que cantaba con alguna gracia, ayudada por Francisco Martínez, llamado 'el Curro', canciones que fueron muy populares en la época, así como *La vuelta del soldado* y *la maja*. Era tan robusta y tan pesada, que, según el decir de don Pepe Escallón, 'era una alcachofa marchita arrojada en el escenario'.

"Villalba, una vez instalado, comenzó a pintar personalmente bastidores y bambalinas, y un telón de boca, arte en que era entendido; arregló, sacudió, y dispuso todo de manera que pronto pudo comenzar a trabajar." (J.I. Perdomo Escobar. *Historia de la Música en Colombia*. Bogotá: Plaza & Janés, 1980).

Reiteramos que al contrario de lo planteado por el profesor Barney, encontramos a través de la consulta en los archivos y periódicos, una intensa actividad de teatro, en la cual no falta el lírico que expresa a su modo, y hace parte, la realidad cotidiana de nuestra sociedad. Veamos pues, noticias de zarzuelas o teatro lírico de la época y algunos comentarios:

—1858: A partir de este año se nota un aumento en la actividad artística, sobre todo la lírico teatral. También es importante anotar que existen ya unos criterios específicos para determinar las propiedades y características de las obras representadas. Lo haremos notar en la lectura de los comentarios que se hacen en aquel tiempo de las representaciones.

—1858, junio 27. Por primera vez viene la ópera a Bogotá.
El Porvenir.

Dato que no corresponde a la realidad, ya que diez años antes, 1848, la compañía de ópera de Fernando Hernández había hecho sus primeras presentaciones. Se habla de Fernando Hernández como un:

"hojalatero venezolano, que tenía una voccecilla de falsete con pretensiones a voz de *tenor*, y era el encanto de los santafereños, ya en el teatro, ya en el ramo de serenatas, que le encomendaban los malferidos del amor'. Con él venían: el barítono español Francisco Torres, Romualdo Díaz y su esposa Juliana Lanzarote, vieja ochentona que hacía el papel de 'prima donna', y Antonio Chirinos, venido con Villalba desde su primer arribo." (J.I. Perdomo E. *ibid*)

—1858, septiembre 21. Se monta un gasómetro para alumbrar el Coliseo en Bogotá. *El Tiempo*. El

Coliseo es el centro preferido para los espectáculos de la triste ciudad.

—1858, octubre 22. Está listo el proyecto para alumbrar el teatro por medio del gas. *El Porvenir*.

—1859, enero 22. Se representa en el Coliseo el drama *El Oidor*, de Germán Gutiérrez de Piñeres. *El Porvenir*.

—1864, mayo 20. Espléndida función de *Norma* de Bellini por la compañía de ópera italiana. *El Conservador*.

—1866. Matilde Cavaletti, ópera y zarzuela; debutó el 14 de abril, con ella vino Juan del Diestro, padre.

A principios de 1867 llegó a Bogotá la compañía de operetas y zarzuelas de José Jimeno y Ernestina Villa de Jimeno, Julia y Mercedes de Zafrané, Carmen F. Paz, Juan Franco.

El 29 de septiembre de 1867 fue representada por primera vez la zarzuela colombiana *Engaño sobre Engaño*, escrita por don Bruno Maldonado con música del maestro Daniel Figueroa. Los personajes fueron representados así:

Eduardo (sic): padre de Cuitaria: José Zafrané

Cuitaria: Concha Zafrané

Vari: Manuel Zafrané

Ferrer: Antonio Ruiz

Fue acogida con mucho aplauso por el público.

"*El plan es ingenioso, la trama original. Entre las escenas de incontrastable mérito nos llama la atención aquella en que el pseudotaumaturgo, pide un muerto para devolverle la vida y no lo obtiene, pues cada uno de aquellos a quienes se nombra es rechazado por sus deudos*". (P. J. I. Perdomo. *Ibid.*)

El autor de la música, el Maestro Daniel Figueroa Pedreros, era hijo de familia de músicos; se inició en el arte de la música con su padre, Ignacio Figueroa Domene. Dirigió con frecuencia la orquesta de la ópera.

—1868. Villa-Zafrane. Compañía de zarzuela; trabajó 18 meses con éxito. Lo que nos indica que por lo menos durante el año y medio anterior hubo actividad lírica en Bogotá. Sin embargo esta noticia nos indica que la compañía estaba a punto de reini-

ciar actividades por otro periodo de tiempo, como se ve a continuación.

—1869. El programa de beneficio de la señora Villa de Jimeno del jueves 13 de abril de 1869, fue ricamente editado en seda china. Un poco después se constituyó la compañía de Busto y Herrera y tras ésta, la de Manuel y Enriqueta G. de Castell, comparsas del género chico. Este dato no corresponde a fuente periodística, pero aclara la noticia anterior.

—1872, junio 18. Germán Gutiérrez de Piñeres: al Mozart de Colombia, señor Julio Quevedo Arvelo. *Diario de Cundinamarca*. Este intérprete y compositor sería parte del Sexteto de la Armonía, que era la base de la orquesta de la ópera y de la zarzuela. Su hijo Guillermo Quevedo Zornoza compondría obras de zarzuela hacia las dos primeras décadas del siglo XX, como son *La Vocación, El Duende Gris y Revelatorum*.

—1874, julio 2. Se estrena *Ester*, de José María Ponce de León, primera ópera colombiana. *Diario de Cundinamarca*.

—1875, agosto 28. Se reinstala en Bogotá la Sociedad Filarmónica. *Diario de Cundinamarca*. La reinstalación de esta orquesta permitirá grandes facilidades para los espectáculos lírico-teatrales.

—1876. Los conservadores se amparan en el fanatismo religioso para invocar a una guerra civil. Violentos ataques del Obispo de Popayán contra el plan general de instrucción primaria e incitaciones a la guerra.

En este contexto de una violenta realidad, con niveles muy primarios de educación y ante el vacío de un claro liderazgo, el teatro lírico aparece como un solaz, como una posibilidad de ver y entender un mundo diferente, que por supuesto no puede comprender mayores sutilezas. Teatro es sinónimo de zarzuela, ésta a su vez de comedia bufa, de drama, pasillo lírico, etc. Igual sucede con la ópera. Hay que entender que el afán clasificatorio nunca ha sido preocupación de los hacedores del oficio sino, en la mayoría de las veces, de quienes tratan de explicar los hechos. Este año es representativo de la segunda mitad del siglo XIX y por eso haremos varias referencias extraídas de los comentarios publicados en la prensa, especialmente en el entonces *Diario de Cundinamarca*.

—1876- febrero 18. *La gallina ciega*, zarzuela de la compañía lírico dramática, en el Teatro Maldonado. *Diario de Cundinamarca*.

—19 de febrero de 1876. Comentario del *Diario de Cundinamarca* en la sección:

HECHOS DIVERSOS.

La gallina ciega

Tal es el título de la linda zarzuela que la Compañía lírico-dramática, residente en esta ciudad, puso anoche en ejecución.

Esta zarzuela, como otras del mismo género, se hace notable por la rapidez con que se desarrolla el plan y se verifica el desenlace.

La parte rimada es suelta y fácil y la que no lo es está salpicada de agudos e incisivos pensamientos, y el conjunto revela que su autor es un literato diestro para dar a la prosa la entonación del verso y a éste la suavidad de aquella.

En cuanto a ejecución, la opinión de la concurrencia, manifestada por unánimes y repetidos aplausos deben ser para la compañía y para la empresa el voto más autorizado que puedan apetecer a su favor.

La voz de la primera tiple, si no de muy alto poder, es firme y simpática. Como actriz, la señora Mateo nada deja que desear, porque posee todo el sentimentalismo, toda la gracia y donosura que se requieren para interpretar con atractivo y naturalidad las diversas situaciones del corazón humano. Su artística coquetería, la flexibilidad de sus movimientos y su mirada inteligente y viva comunican a su expresión toda la fuerza de la voluntad y de la idea. Si ella careciese de palabra, sus ojos y su ademán le bastarían para hacerse comprender. Parece que su espíritu juega con todos los resortes de su organización, galvanizándolos.

El papel que le tocó desempeñar anoche a la señora Baus, primera tiple cómica, reducido como fue, le impidió demostrar la plenitud de sus cualidades lírico-dramáticas. Pero sí pudimos notar la naturalidad de su acción como actriz y la dulzura de su voz como cantante. Esperamos en otras funciones verla desplegar todas las riquezas de su ingenio.

Los señores Carbonell, Colomé y Ortiz son verdaderos artistas. Todos tienen vocalización segura y timbre argentino. Como actores cómicos, pocos, muy pocos podrán aventajarles. No nos permitimos hacer hoy una distinción acerca de las particulares dotes de cada uno porque anoche, que los vimos trabajar por primera vez, todos tres supieron granjearse igualmente las simpatías del auditorio a quien mantuvieron en permanente hilaridad con su chiste y su gracejo.

La orquesta fue muy del agrado del público; y el director de ella nos pareció un artista hábil en la verdadera acepción de la palabra.

Creemos que la sociedad bogotana y de los pueblos circunvecinos irá despertando día por día, su entusiasmo por la empresa que a costa de muchos sacrificios proporcionan un pasatiempo agradable, y por los artistas que hacen constantes esfuerzos en el mismo sentido.

Antes de concluir estas líneas nos permitimos llamar la atención de la empresa hacia el desaseo en que se encuentra nuestro teatro. Desearíamos ya que él no puede estar adornado como cualquiera de los de Europa, ofreciese siquiera un aspecto grato a la vista y un ambiente inofensivo al olfato, para lo cual bastaría mantenerlo aseado.

El señor Bruno Maldonado, dueño del coliseo, es sujeto de exquisito gusto; a él va también encaminada esta observación. No dudamos que la acogerá gustosamente y que contribuirá a que el teatro sea una morada digna de las musas por las cuales tiene este amigo nuestro especial predilección.

Bogotá, 22 de febrero de 1876. *Diario de Cundinamarca*.

HECHOS DIVERSOS.

Zarzuela:

Anteanoche fue puesta en escena la pieza titulada *Jugar con fuego*, letra del acreditado poeta don Ventura de la Vega y música del maestro Barbieri. Esta producción serio-jocosa es de incuestionable mérito literario y artístico, pero a causa del desarrollo del plan no pertenece en toda su plenitud al género cómico, y produce en el ánimo del espectador diversos afectos e impresiones diversas que se suceden unas a otras, ya patéticas, ya festivas, lo cual nos parece de mal efecto en una zarzuela, cuyo objeto principal debe ser el de producir hilaridad.

Su ejecución fue buena en lo general.

La señora Mateo dio nuevas muestras de sus aptitudes como actriz y cantatriz.

La señora Baus, según pudimos notar, estaba bajo la presión de algún quebranto físico, que le impidió hacer uso de sus buenas dotes.

El señor Altarriba, bajo de la Compañía, hizo su estreno aquella noche y fue recibido con simpatía.

Él y sus compañeros de escena, merecieron justos aplausos.

La orquesta, como en las noches anteriores, se comportó satisfactoriamente.

Sabemos que el jueves próximo se repetirá *La gallina ciega*, que tanto gustó el viernes último. En esta vez será seguida de *La Vieja* que, según se nos ha informado, es un lindo juguete bufo.

Debe esperarse una concurrencia tan lúcida y numerosa como la del domingo, porque éste es el mejor estímulo para actores y empresarios.

—6 de marzo de 1876. *Diario de Cundinamarca*:

El postillón de la Rioja

Anoche tuvo lugar la segunda representación de esta chistosísima zarzuela de Olona i Oudrid, tan dignamente celebrada por literatos y maestros en el divino arte de la armonía.

Verdaderamente venturosa fue la ejecución de esta bulliciosa pieza, que abunda en retruécanos y resortes cómicos del mejor gusto.

La señora Mateo que es la joya preciada de la Compañía, arrebató anoche al auditorio con su magia artística y seductora.

Difícil nos parece que se puedan interpretar con más elocuencia y verdad, por medio del ademán y la mirada, los sentimientos del corazón y las concepciones de la mente.

La señora Pijban desempeñó con bastante naturalidad su papel de Juana.

En cuanto a los hábiles artistas, señores Colomé, Carbonell, Ortiz y Altarriba, acaso seríamos injustos si nos permitiésemos hacer una mención especial de alguno de ellos, puesto que todos estuvieron a la altura de su rol como cantantes y como actores cómicos, no sólo en la pieza que nos ocupa, sino también en la parodia italiana *I feroci romani*, en la cual Helena, Elvino y Teodoro, personajes interpretados por la señora Mateo y los señores Carbonell y Ortiz, estuvieron admirables.

Nos fue verdaderamente grato ver a nuestro compatriota T. Zapata transformado en don Rufo, papel que desempeñó a contentamiento general.

Creemos ser verídicos al afirmar que en el espectáculo de anoche es en el que mejor ha demostrado la Compañía, en su conjunto, de todo lo que es capaz.

Júzguese cuánta sería nuestra satisfacción al ver que, sin ser profetas, se cumplió nuestra predicción de anteaer, relativa al éxito de la función, pues, como lo esperábamos, los artistas fueron obsequiados repetidas veces por una granizada de aplausos y el teatro estuvo colmado de señoras y caballeros; aquéllas: 'Vertiendo gracias, suspirando amores', y éstos: 'Bebiendo llamas y regando flores'.

Se anuncia para el jueves próximo la primera representación de *El juramento*, una de las famosas zarzuelas que forman el repertorio de la Compañía.

—11 de marzo de 1876. *Diario de Cundinamarca*:

TEATRO.

En la noche del jueves último se puso por primera vez en escena *El juramento*, linda zarzuela que bien pudiera llamarse drama lírico. Tal es la estructura del plan y el cúmulo de resortes dramáticos que contiene.

La ejecución fue esmerada en lo general. Los miembros de la Compañía ostentaban toda la gracia y donosura

castellana. Hubo también escenas patéticas y personajes perfectamente caracterizados, como el de María, el marqués de San Esteban, Sebastián y el cabo Peralta. Para mañana domingo se anuncia la muy celebrada ópera lírico-bufa *Entre mi mujer y el negro*, seguida del divertido juguete *Un caballero particular*.

Las mencionadas piezas forman un todo muy agradable. El espectáculo será, pues, digno del público bogotano y especialmente del público femenino cuya presencia lo anima y embellece todo.

—17 de marzo de 1876. Los comentarios acerca de las representaciones empiezan a cobrar matices que dejan entrever las concepciones educativas y los conflictos que se generan en torno a ella, desde posiciones diferentes.

Diario de Cundinamarca

TEATRO

El teatro debe ser una escuela de donde el espectador, a la vez que se deleita con la exposición y el desarrollo de un argumento histórico, y con las situaciones más o menos bien escogidas por el autor, o con la exhibición fiel de las costumbres sociales, saque el provecho de alguna enseñanza filosófica o moral o el deseo de corregirse de sus defectos.

Como una simple diversión, el teatro no merece la pena de conservarse.

A él va, el poeta a saborear las bellezas de una nítida composición, a aprender la manera de hacer con tino las descripciones de la naturaleza y dar al diálogo amenidad e interés. A él concurren todas las clases sociales a ver cómo se conduce la gente culta en las sociedades de buen tono y a deducir de la contraposición con el vicio, de las buenas o las malas costumbres cuál debe ser su norma como entes morales y sociales.

El teatro, en fin, debe ser una escuela objetiva en donde se aprenda a odiar el vicio, a amar la virtud y a morigerar las costumbres.

Desgraciadamente entre nosotros no ha podido hacerse todavía del teatro una necesidad, como debe serlo en los países cultos, y a él se va como se va a mudar de temperamento o a cumplir con el mandato de la doctrina cristiana, de confesarse una vez al año.

De aquí esa lamentable superficialidad en el gusto por las representaciones dramáticas, que hace recibir con tanta frialdad las buenas producciones y enloquecer con las muy medianas obras, en las cuales la mímica grotesca es el principal elemento.

La actual Compañía de zarzuela se ha visto obligada a poner en escena algunas en que el lenguaje libre y desmanado, las situaciones inverosímiles y forzadas, los

personajes descoloridos e insostenibles, hacen de ellas unas obras inaceptables, cuando no fueran positivamente perniciosas.

La que lleva por título *Entre mi mujer y el negro*, representada últimamente, nos ha parecido detestable.

La exageración del tipo de lady Fany, a quien le atribuye el autor el gusto por una gran culebra de cascabel y un orangután, que tuvo la desgraciada ocurrencia de hacer comparecer en la escena, sólo para obligar a los que la ocupaban a hacer desgraciados visajes, le da una completa inverosimilitud a la obra. Pero si la aparición del mono es inútil, porque no entra para nada en las situaciones de la pieza, los aplausos con que fue recibido por el público, y el ¡otro! ¡otro!, que se oyó en todo el teatro no acertamos a calificarlo, y menos cuando se dejó pasar en silencio el bellísimo dúo ejecutado por la señora Mateo y el señor Colomé, y algunas otras piezas de bastante mérito a cargo de los otros señores de la Compañía. Decididamente volveremos a los títeres.

¿Y qué provecho ha podido sacar la concurrencia, que fue numerosa, de la exhibición de dos mujeres hambrientas de marido, que corren tras de la sombra de un hombre, sea cual fuere, y que al último aceptan el primer *quidan* que se les ofrece? Este puede ser el desgraciado prurito de muchas mujeres, y que las ha llevado a encontrar no pocas veces un infierno en donde soñarán, ilusas, hallar un edén; pero nada más sacamos en limpio: el telón cayó cuando cada una de las damas de la zarzuela pilló marido.

Reconocemos las dotes artísticas de los miembros de la Compañía entre quienes merecen especial mención las señoras Mateo y Baus: aquélla por su fácil, clara y elegante dicción; por la propiedad con que recorre la escena; por sus maneras cultas y la familiaridad encantadora con el público; por el colorido con que embellece los tipos que caracteriza; por la educación de su hermosa voz, la oportunidad con que entra en las partes concertantes, y la modulación dulce y la enérgica acentuación que sabe dar a los periodos del canto; y ésta por la naturalidad en el desempeño de los caracteres y la temura de su acento.

Los señores Colomé, Carbonell, Ortiz y Altarriba, cada cual en su cuerda, saben hacer agradable el espectáculo. Nos permitiremos sin embargo, expresar el deseo de que el primero de estos señores modere un poco la vivacidad frecuente de sus movimientos y que las actitudes del señor Carbonell sean menos forzadas, especialmente cuando ejecuta voces altas o sostiene alguna en calderón.

Lástima que tan magníficas dotes como nos complacemos en reconocer, se empleen en obras como las que dejamos apuntadas, y no en aquellas en que el espectador saborea las impresiones que despierta el poeta dramático, conocedor del corazón humano y hábil en el desarrollo de los argumentos que escoge.

Nos presumimos de dramaturgos, pero no podemos dejar de poner de nuestro contingente en favor de la socie-

dad en que vivimos, siquiera sea para que a tantos elementos de desmoralización que no han podido removerse del todo, no se agregue el que con la amenidad de la representación dramática, inculca con halagos pérfido veneno e incita el deseo de usar equívocos de mal tono, con los que hemos oído sazonar sus conversaciones a los pepitos de ambos sexos.

¡Zarzuelas!, ¡zarzuelas! pero del carácter de *El Juramento*, *El relámpago*, *Los diamantes de la corona*.

La gallina ciega, que ha debido representarse ante un público sordo, se exhibió por tercera vez anoche, en presencia de una buena concurrencia.

Esta obra es un zurcido de repugnantes escenas de carnaval, donde aparecen hijos que no saben quiénes son sus padres, lo que no parece raro; madres que no saben cuáles son sus hijos, lo que presenta dificultades, y hombres que no saben quiénes son las madres de sus hijos, lo que no sorprende, puesto que todo principia en un carnaval borrascoso, como los hay por esos mundos de Dios que suelen ser visitados por el diablo.

Como obra literaria, *La gallina ciega* no tiene gran mérito; como dramática, la hallamos bastante descolorida. Ni el literato ni el filósofo hallan gran cosa que admirar en ella.

La parte musical de esta zarzuela no tiene nada de original: combinaciones comunes, periodos incorrectos, tonadillas graciosas. Merecen, sin embargo, justo elogio la magnífica orquesta y su hábil director.

Quitadle la sal a los actores que la han interpretado y os hallaréis con un mamarracho.

Cosas hay en esta obra que hacen reír, es verdad; pero si solamente lo que proporciona hilaridad en el público, merece el calificativo de bueno, el monito de que hablamos arriba sería bueno contra todo acertado concepto.

Abrigamos la esperanza que durante la clausura próxima del teatro, se preparen obras graciosas, ligeras, si se quiere, que nos hagan desternillar de la risa, pero que no nos obliguen a cubrirnos la cara de vergüenza.

El público es un niño al que es peligroso darle navajas para que juegue, porque puede degollarse.

El bello sexo de la capital, como el de todas partes, merece respeto y consideración: respetémosle, considerémosle. S. Escobar G.

—20 de marzo de 1876. *Diario de Cundinamarca*. Una respuesta al anterior comentario.

TEATRO:

El Secreto de una Dama

Anoche se puso en escena por primera vez esta linda zarzuela. La empresa no omitió gasto ni esfuerzo a fin de que el aparato escénico correspondiera al mérito intrínseco de esta bien celebrada pieza.

La Compañía trabajó con lucidez y consiguió el éxito

debido a este género de espectáculos, éxito que consiste en mantener en completa hilaridad al auditorio.

La zarzuela, como es sabido, ha sido creada para regocijar el espíritu y deleitar los sentidos. Pretender que ella tenga el intrincado plan del drama y que produzca las emociones patéticas de la tragedia es pretender una cosa extraña a estas creaciones fugitivas del ingenio festivo. Espectáculos de esta índole no están al alcance de la crítica sino cuando en lugar de llevar la alegría al corazón y el ensueño feliz a la mente, producen la melancolía y el escepticismo. Por eso nosotros quedamos anoche satisfechos con *El secreto de una dama*, que contiene escenas tan retozonas como delicadas, que fueron artísticamente desempeñadas por los actores y especialmente por la primera dama, señora Mateo, manantial inapreciable de gracia seductora.

—24 de marzo de 1876. *Diario de Cundinamarca*

TEATRO

Anoche tuvo lugar la segunda representación de *El secreto de una dama*.

La Compañía se esforzó en que la ejecución fuese más esmerada aún que el domingo último.

La orquesta, estimulada por su hábil director, demostró que es capaz de satisfacer el oído delicado y el gusto exigente de los entendidos en el arte divino de la armonía.

Sentimos que la concurrencia no fuera tan numerosa como era de esperarse.

Según se anuncia, mañana se pondrá de nuevo en escena *El Juramento*. Juremos todos concurrir y especialmente el sexo amable, a este honesto espectáculo, que en nada se opone a las austeras prácticas de nuestras damas en la actual época del año. Desde ahora les aseguramos la absolución por este y otros pecadillos que se borra con agua bendita o de Lourdes que, según el consumo, se juzga más eficaz por las almas que están aquejadas de *supersticionitis*.

—22 de abril de 1876. *Diario de Cundinamarca*.

VARIETADES

¡Que se repita!

Es la media noche. La escena pasa en el hermoso comedor del Gran Hotel, y son actores varios caballeros de los que concurren a la representación de la linda zarzuela de Olona y Gaztambide titulada: *Catalina o la estrella del Norte*.

¡Caprichos de la costumbre! Salir del teatro en donde todo es poesía, idealismo y espiritualidad, para venir a un hotel a comer *ajiacos*, *papas fritas* y *pericos*!! Flaquezas humanas! Yo jamás perdono tamaña materialidad. La música, el canto, la luz, los perfumes y las penetrantes miradas de las bellas bogotanas satisfacen tanto el alma que sólo careciendo de las más triviales ideas de lo bello y de lo sublime, se

puede uno entregar a la torpe, ruda y extravagante tarea de la masticación.

Y sin embargo, cuántos mancebos apuestos hay glotonés! Yo he visto a muchos después de recibir una descarga eléctrica de los quemadores ojos de sus envidiables hurtes, engullirse con decisión o impavidez, cual nuevos Ermeguncios, toda una "ración cumplida para tres prelados benedictinos". *O tempora! ¡O mores!*

Mas dejémonos de filosofar y no hagamos caso de aquellos grupos que hablan del ferrocarril del norte; ni de estos que vaticinan el triunfo del movimiento católico del Cauca; ni de los de más allá, que censuran la organización del Ministerio; ni de los otros que aplauden la conversión de un liberal recién salido del Hospital; ni de los demás, en fin, que discuten sobre cuál será —entre *El Tradicionalista* y *La ley*— el periódico que con más fibra sostiene los sagrados intereses pontificios. Sí, no escuchemos a esos locos cuya furiosa locuacidad hace comprender que no se han dado cuenta del grande espectáculo con que la Compañía de zarzuela ha obsequiado a la culta sociedad de Bogotá, y atendamos al diálogo que sostienen en una mesa apartada los simpáticos caballeros Carlos y Enrique, quienes llenos de entusiasmo, se disputan el derecho de ser finos y obsequiosos.

— Pero hombre, dijo Carlos, sí que nos ha dado la Compañía unas pascuas espléndidas, no?

— ¡Famosas!, —contestó Enrique— te aseguro francamente que yo no esperaba gozar tanto, ni contaba para nada con que la pieza fuera tan sorprendentemente buena ni tan hábilmente ejecutada. Es que se necesita ser tan descontentadizo como un recién llegado de París, para no estar satisfechos con esta función. No te fijaste en los chinos aquellos que bien marchaban y contramarchaban? (sobretudo los de los tambores estuvieron célebres, *chirriaos*.... Y los coros han adelantado mucho, no es cierto?.

— ¡Qué! —replicó Carlos— no seas majadero haciendo disertaciones inconducentes sobre los coros, y la pieza y los cachifos y los tambores. Lo bueno de lo bueno de la función ha sido, es y será siempre esa encantadora Pepita Mateo, capaz de incendiar hasta el corazón de un arrepentido del *Dividivi*. Cuando se presenta y dirige aquella mirada relumbrante que brota de sus negrísimo ojos; cuando aquella boquita tan graciosa se sonríe; cuando aquel cuerpecito tan sandunguero se balancea, como una palma, dejando caer las gotas de rocío de sus gracias, cuando aquella armoniosa voz llena el recinto del teatro y va a perderse en regiones desconocidas, llevándose, de paso, más de un apagado suspiro de nuestros pechos, ¿quién es el indiferente que no tiembla gozoso o no se rinde admirado?...

— Nadie, Carlos, nadie —interrumpió Enrique—. Has hablado con una inspiración especial, y es lástima que no sea taquígrafo para haber tomado tus bellas palabras. Es preciso que sepas que yo también admiro a esa graciosa y que opino con Davis Guarín que dijo que ella es 'un salerito

todo lleno de sal', pero hay que hacerle justicia a los demás actores: la señora Baus, por ejemplo, da a conocer a primera vista por sus ademanes naturales, su sencillez, su clara pronunciación y la fijeza con que sostiene sus papeles, que posee grandes aptitudes para las tablas; del señor Carbonell nada hay que decir: su maestría en el arte está a la par de lo agradable de su aspecto, lo simpático de su fisonomía y lo robusto, claro y dulce de su voz; el señor Altarriba, si acaso no tuviera ya reputación de buen actor, la habría conquistado con justicia en el papel de Iván, que con tanta lucidez desempeñó; el señor Ortiz es buen barítono y sólo debemos sentir que para esta noche estuviera indispuerto del pecho; el señor Colomé, en conclusión, es el jocoso más salado y con justicia se ha hecho acreedor a la simpatía del público. Es tanta la gracia de sus dichos y sus gestos que ha arrancado estrepitosas carcajadas a los senadores de Tolima, los más serios y circunspectos que he conocido en mi vida.

— Pues insisto en lo que he dicho y creo que tú sabes tanto de teatro como yo de *hidráulica* y cuenta que estoy suscrito a *La Caridad*. El alma de estas funciones es —al menos para mí— la sin par Pepita, y es preciso que comprendan que en las sociedades más civilizadas de los países más ilustrados del mundo, no es buen tono ponerse a atender a comparsas, coristas, orquestas, concurrencia, argumento, trama, decoraciones ni....

— Pero hombre, Carlos, a ese paso uno sólo debe ir al teatro para permanecer allí tieso como un inglés entre desconocidos, viendo únicamente a tu salerito?

— Por supuesto, y te advierto eso para que no vuelvas a exhibirte delante de las gentes de gusto.

— ¿Y quiénes son las gentes de gusto?

— Pues los extranjeros, los que han estado en Europa y los parientes de estos.

— Pues señor don Carlos, le declaro a usted que no estoy dispuesto a variar mi costumbre de verlo todo, pues así puede dar cuenta de muchas cosas que para tí pasan desapercibidas. Por ejemplo, tú no te has fijado que los mismos que aplauden desafortunadamente algunas contorsiones de Colomé se quedan en silencio después de un dúo lindo, de una aria sentimental o de un trío dulce y coordinado. Tú no has visto que hay imprudentes que vuelven la cara y hasta enderezan sus gemelos hacia los palcos, al oír alguna agudeza picante de esas que ojalá se prescribieran de las piezas que hay que ponerse en la escena ante las sociedades cultas. Tú no has visto como se tiñen de rubor las mejillas de las señoras y señoritas con tal descortesía, ni has visto tampoco....

— Nada, yo no he visto nada. Lo único que he visto es lo que dijo anoche el catire González que es la pura verdad.

— ¿Y qué dijo Aureliano?

— Pues que las mujeres de Cataluña son los seres más salerosos de la creación, y yo estoy ya persuadido de que tienen los razonables catalanes mucha justicia en decir que

España es una provincia de ellos y que el castellano es un dialecto de su idioma. Si, a eso tienen derecho los paisanos de Pepa; y si don Federico de la Vega fuera otro hombre, en vez de perder el tiempo en pretender la reconquista de Colombia, según lo denunció el celoso *patriota* y *republicano* José Joaquín Ortiz, debería trabajar por fundar un Imperio catalano-colombiano regido por una Emperatriz elegida popularmente por los estados, teniendo cada uno de estos un voto. A que salía unánimemente electa Pepita? ¿A que Antioquia y Tolima votaban por ella? ¿A que el Cauca no daba su voto en blanco?

— Pero hombre, es posible que hasta allá llegue tu entusiasmo? ¿Y tú qué papel harías en el Imperio ese?

— Pues trabajaría para que me hicieran secretario privado o primer chamberlán de Palacio.

— ¡Bravo! Sería chusco verte de calzón corto, zapatos de hebillas, medias rosadas, casuca a lo Betancourt, espadín y sombrero de pico, ja, ja, ja.

— Bueno, riete a tus anchas ya te viera yo aplaudiéndome cuando supieras que debido a mis esfuerzos el señor Maldonado hizo buenas reformas al teatro dándole más extensión al proscenio, agrandando los palcos, formando corredores aparentes para recreo en los entreactos, y dándole más facilidad a la concurrencia para salir.

— Hombre, eso sí te lo agradecemos infinito, pues es cierto que lo reducido del proscenio perjudica las piezas de grande aparato escénico como *La Catalina*. Pero en fin, con ese teatrico la hemos ido pasando modestamente porque hemos vivido en República; pero si esto llega a imperializarse, la cosa varía de aspecto. Pero dime, y una vez nombrado tú secretario de la emperatriz, ¿qué haces con Colomé?

— ¡Toma! ¿que qué hago? Pues lo mando de recluta a los cosacos y le advierto a la escolta que lo cuide mucho porque es patiflojo.

— Me parece una medida prudente, pero me parece mejor que mientras todo eso se cumple pidamos la repetición de *Catalina*.

— Convenido, y hagámoslo por conducto del *Diario de Cundinamarca*.

— Sí, de casualidad vi yo a los señores Vezga y Gaitán hechos unas pascuas durante la representación y es seguro que aceptan el encargo.

Carlos y Enrique se despidieron. Lo que hablan con el señor Vezga no me consta, pero sí me consta que la gran mayoría de Bogotá desea la repetición de la nunca bien ponderada zarzuela de la que han hablado Enrique y Carlos. Y me consta, además, de que yo formo parte de esa gran mayoría. [O. Brazil]

—28 de abril 1876. *Diario de Cundinamarca*

HECHOS DIVERSOS:
Un beneficio.

Como lo habíamos anunciado, el estreno de la linda zarzuela nacional denominada *El Castillo Misterioso*, letra del señor Gutiérrez de Alba y música de nuestro compatriota-maestro José María Ponce, tuvo lugar anoche a beneficio de la primera dama de la Compañía, señora Mateo.

Ella y sus compañeros de escena lograron dar al espectáculo todo el lucimiento que les permite su notable habilidad de actores y la nobleza de sus recíprocos y afectuosos sentimientos. Todos supieron corresponder una vez más al marcado patrocinio del público, el cual, regocijado y justiciero, dio a la agraciada una muestra visible de que sabe apreciar sus atractivos y premiar sus dotes artísticas.

Nuestro compatriota Ponce, aclamado por la concurrencia apareció en el proscenio y fue objeto de calurosos y prolongados aplausos. Los miembros de la Compañía tuvieron también la galantería laudable de leer ante el conmovido auditorio una elocuente solicitud dirigida por ellos al Congreso nacional, demandándole protección para el joven artista, solicitud que fue seguidamente puesta en manos del Presidente de la Unión. Tan delicadas ovaciones son dignas de los raudales de melodía en que abunda la obra del señor Ponce, a quien felicitamos de todo corazón y para quien deseamos y pedimos el apoyo necesario, a fin de que pueda seguir adelante en el camino de gloria que con tan buenos auspicios ha empezado a trillar.

Para el domingo próximo se anuncia *La Vieja*, seguida del estreno de la famosa y festiva zarzuela en dos actos y en verso, letra de don Antonio García Gutiérrez y música del laureado poeta don Emilio Arrieta, titulada ¡*Llamada y tropa!*

Con la Compañía y con la empresa nos lisonjamos de antemano por el éxito de la función, mediante el favor del público.

—24 de mayo de 1876. *Diario de Cundinamarca*

HECHOS DIVERSOS.

Zarzuela

Anoche tuvo lugar la anunciada función de gracia del primer tenor de la Compañía, señor José Carbonell, quien eligió al efecto la linda zarzuela titulada *Un tesoro escondido*, letra del eminente literato don Ventura de la Vega y música del célebre maestro Barbieri, seguida de la opereta cómica, letra del inmortal Larra y música del acreditado Ofembac, denominada *La Soirée de Cachupin*.

El beneficiado estuvo feliz, muy feliz, en la escogencia de tan bellas producciones del ingenio, que fueron recibidas por el entusiasmado auditorio con las más vivas demostraciones de admiración y de placer. La función de anoche ha sido, verdaderamente una fiesta clásica para el teatro de Bogotá. Se cree, acaso con fundamento, que es la más bien combinada y mejor ejecutada que la actual compañía ha ofrecido al público de la capital.

Raudales de celestial melodía de mérito invaluable, coros perfectamente dispuestos, chiste, donaire, aguda crítica, resortes delicados, juego agradable y ligero en la escena, nada faltó anoche; todo estuvo a pedir de boca.

El señor Carbonell y sus compañeros de escena, lo mismo que los empresarios, deben estar ufanos por el sorprendente éxito alcanzado. Juzgamos que la repetición de tan bellas obras no se hará esperar y que tras esa repetición vendrán otra y otras, sin que falten espectadores, pues si faltaran, sería preciso declarar que en esta metrópolis faltaba el gusto por lo más deleitable que se ha presentado en este teatro en materia de zarzuela.

Reciban actores y empresarios nuestras felicitaciones y nuestros votos por que sigan trillando los primeros el camino de la gloria y los segundos el del legítimo provecho y el del aprecio de sus conciudadanos por el bien que hacen contribuyendo al grato bienestar de esta sociedad.

—31 de mayo de 1876. *Diario de Cundinamarca*

HECHOS DIVERSOS

El diablo en el poder

Tal es el título de la zarzuela, letra de Camprodón y música de Barbieri, que tuvo lugar anoche, a beneficio del primer barítono de la Compañía, señor Marcelino Ortiz.

Séanos permitido decir, con perdón de su bien reputado autor, que el libreto de esta pieza difícilmente puede resistir una crítica literaria. Su complicado plan exige un serio y basto desarrollo impropio de los juguetones y rápidos contrastes que son elemento indispensable en las producciones del género lírico festivo. El principal resorte dramático sobre el que gira toda la trama de esta zarzuela nos pareció inverosímil, y faltas de rigor algunas de sus escenas por lo cual no se produjo la hilaridad apetecible.

Acaso faltó también acierto en la distribución de los papeles. ¿No habría convenido más al señor Carbonell el de Antonio Ubilla, protagonista de la pieza, que requiera la voz de tenor? A pesar de ello, justo es decir que el señor Ortiz se esforzó por colocarse a la altura de su rol y que tuvo momentos muy felices.

La música de esta zarzuela es preciosa, y sus coros, especialmente el del segundo acto, admirables.

La ejecución en lo general fue esmerada, sobresaliendo, como de costumbre, la atractiva señora Mateo, que apareció elegantemente ataviada con traje color de esperanza, prodigando arte, gracia y majestad, como *princesa de los Ursinos*. No omitiremos agregar que la señora Baus, encastillada siempre en su simpática modestia, nos pareció anoche verdadera *Elisa de Montellano*, y que el director de orquesta se hace notar cada vez más por su habilidad en el arte.

Sentimos que en noche tan clara y serena, con cielo azul y estrellado, no hubiese en el teatro la concurrencia femenina que siempre anhelamos. Sin embargo no faltaron

ojos negros, habladores e incendiarios que pueden derretir como blanda cera los más endurecidos corazones. ¡Que aquellos hagan cruzada contra estos y los deslumbren con la luz de sus miradas, es lo que deseamos suceda en las gratas noches de zarzuela!

—1876, junio 11. Exitosa presentación de las zarzuelas *Los Madgyares* y *Catalina*. *Diario de Cundinamarca*.

—12 de junio de 1876. HECHOS DIVERSOS. *Zarzuela*. Se habla de la representación de *Los Madgyares* y de *Catalina*. Se propende por una continuidad del Teatro Lírico para “no morir de languidez, enervación o hastío.”

Se anuncia la representación de las obras: *Luz y Sombra* y *El loco de la Guardilla*.

—19 de junio de 1876. Hechos Diversos. Teatro. Se habla de la segunda representación de *Luz y Sombra*. Se anuncia para el día siguiente la función a beneficio de la Señora Baus, que tiene por título *La Hija de Madame Angot*, obra que ha sido éxito en París, cada vez que se ha representado.

—21 de junio de 1876. Hechos diversos. *La Fille de Madame Angot*. Se habla de las representaciones hechas de esta obra y de su éxito. Se pide que se repita por lo menos diez veces, “puesto como ya dijimos, ha habido teatro europeo que la ha representado casi cien veces seguidas.”

“Ojalá que *La Fille de Madame Angot*, contribuya a hacernos olvidar siquiera sea por algunos días los fatídicos temores de guerra.”

—1876, junio 29. Espléndida función de zarzuela en beneficio del maestro Rius. *Diario de Cundinamarca*.

—1876, julio 5. Gran éxito de la zarzuela *El Sargento Federico*. *Diario de Cundinamarca*.

—1876. Josefa Mateo, compañía de zarzuela; debutó a mediados de agosto y presentó *El Castillo Misterioso*.

No sabemos con certeza, si la Compañía iniciaba una nueva temporada o si la anterior compañía, de la cual era parte la señora Mateo, se dividió. Cosa que era frecuente en aquel tiempo.

—1878, noviembre, 7. Se presenta en Bogotá la ópera *Los dos Foscari*, de Verdi, por la compañía ita-

liana del señor Egisto Petrilli. *Diario de Cundinamarca*.

—1879, agosto, 14. Se cierra el Teatro Maldonado. *Diario El Zipa*. Este Teatro sería posteriormente expropiado por el Estado y en él se construyó el hoy Teatro de Cristóbal Colón, que fue inaugurado en 1892 y que entró en pleno funcionamiento en 1894..

—1880, noviembre, 18. Se pone en escena la "Florinda" de Ponce de León. *Diario de Cundinamarca*. Esta es una de las obras operísticas colombianas que amerita un estudio por la trascendencia que tuvo en su momento.

—1880, noviembre 19. Fue un acontecimiento artístico en Bogotá la *Florinda* de Ponce de León. *El Bien Social*.

—1882-1889. Varias compañías de zarzuela. Para esta época la zarzuela propiamente colombiana empezará a producir sus obras, pero como dijimos anteriormente el trabajo de archivo que debemos realizar queda pendiente. Las varias compañías de zarzuela; españolas, hispanoamericanas del norte y el sur (México, Cuba, Argentina, Chile) y por supuesto colombianas, hacen sus representaciones, ya no sólo en Bogotá, sino también en Cartagena, Medellín y Cali. Posteriormente, en las primeras dos décadas del siglo XX, se tiene noticia de representaciones de zarzuela en pequeños pueblos de Boyacá, Antioquia, Cauca y Nariño. En este sentido y ya para esta época, hay que reconocer el trabajo pionero del P. Perdomo quien alcanzó a esbozar un trazo de la época así:

"El 15 de octubre de 1883 en la casa de don Mariano Tanco se estrenó la zarzuela con letra de Carlos Saénz Echeverría y música de la entonces señorita Teresa, hija del señor de casa, más tarde señora Teresa Tanco de Herrera (1859 - 1945). El argumento en pocas palabras, trata de una joven pareja que vive en el campo. La mujer suspira por la ciudad capital. Para curar su enfermizo romanticismo el marido la trae a Bogotá. Allí la pone en manos de tres amigos: un músico, un poeta, un extranjero quienes juegan la farsa exageradamente, a punto de curarla de sus sueños novelescos y hacerla retornar a la provincia.

Fue representada así:

Adela: Leonor Tanco, en la mujer romántica

Ricardo: Isaac Arias, en el esposo positivo.

Narciso: Leopoldo Caicedo, el poeta de la farsa.

Ramón: Jorge Castello, el francés.

José: Roberto Pardo, en el músico.

Juan: Federico Camacho, el criado.

La orquesta dirigida por doña Teresa Tanco Cordovez.

Don Rafael Pombo envió a la autora la siguiente estrofa, en que hace referencia a la prematura desaparición de su gran amigo el artista Ponce de León.

Mas al opuesto arrebol
vi que se alzaba una estrella,
y dije: si no es aquella
no habrá reemplazo al que fue:
y hoy palpo lo que esperé
y Teresa Tanco es ella.

Como páginas atrás tuvo oportunidad de leerse, don José María Ponce de León escribió varias inspiradas zarzuelas: *Un alcalde a la antigua y dos primos a la moderna*, *El castillo misterioso*, *El Zuavo*, *Un embozado de Córdoba*, *El alma de un hilo*, *El Vizconde*, *La mujer de Putifar*.

Don Juan Crisóstomo Osorio Ricaurte (1836-1887) fue regocijado autor de zarzuelas para el hogar. *El elixir de la juventud* en dos actos con letra de don José Manuel Marroquín fue estrenado en 1884 en Yerbabuena para pagar unos aguinaldos gritados que doña Inés Osorio de Saiz ganó a don Carlos Urdaneta. Los personajes son:

Charlatini: el taumaturgo.

Eparminondas: el sacristán.

Gregoria: la criada octogenaria.

Naciencena: hotelera, sorda y avara.

María Safo: locuaz y pedante.

Verónica: ingenua y apacible.

Arimatea: impaciente.

Cenona: desconfiada.

Vitalicia: que fue casquivana.

Perpetua: pendenciera.

La acción en un hotelucho aldeano.

Alguna vez fue llevada a la escena por los seminaristas de Bogotá, en traje de carácter, con asistencia del señor Arzobispo Ismael Perdomo, en las bodas de plata sacerdotales del Padre Luis Gómez Brigard.

También escribió Osorio, *El zapatero y la aplanchadora*, *Las Brujas*, *La Fantastici*, *Dos homicidios y un casorio*, que fueron representadas en familia y se popularizaron mucho en su época." (J.I. Perdomo. *La ópera en Colombia*, Bogotá: Litografía Arco, 1979).

En adelante, los comentarios acerca de las representaciones de teatro lírico, se hacen constantes en la prensa y se crea un hábito y un público regular que se asume como el espectáculo tradicional de la ciudad.

Conclusiones

Terminado el año 1876, la situación política, social y económica seguirá más o menos en las mismas condiciones. La zarzuela como tal ya se ha establecido y poco a poco se irán cimentando de tal manera que poco tiempo después, se organizará una compañía nacional estable que recibirá artistas invitados que harán de primeras figuras. Sobre esa época que se prolongará hasta bien entrado el siglo XX, da cuenta el archivo de "Pantaleón Gaitán".

Lo importante y relevante, que hizo el teatro lírico en su momento y sobre lo que quiero hacer énfasis, fue el papel de catalizador, de disipador de tensiones y por qué no, de solaz esparcimiento en medio de una convulsionada realidad. En ese sentido

su trascendencia e importancia no puede medirse únicamente por la calidad del repertorio interpretado, por el número de funciones, por el número de obras nacionales creadas y/o estrenadas de año en año; en la crítica acertada o exacerbada en torno al espectáculo, etc., etc. En la cotidianidad queda un intangible, una presencia de esperanza que justifica más de una existencia. Que quienes disfrutaban eran obreros, artesanos, pequeños y grandes comerciantes, gente dedicada a labores varias, tiene importancia y no, ya que la zozobra, la ansiedad de una sociedad en conflicto no reconoce clases, profesiones, sexo o edad, a no ser que la inconsciencia de los intelectuales siga mirando a sus propios gustos, a sus intereses teóricos particulares, a sus propios y legítimos ombligos.